

REFLEXIONES SOBRE LA *ANTÍGONA* DE SÓFOCLES

REFLECTIONS ON SOPHOCLES' *ANTIGONE*

GRACIELA GABRIELIDIS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

1. Introducción
2. Las leyes humanas y las leyes divinas
3. La mujer
4. La democracia y la tiranía

Resumen: La tragedia *Antígona* de Sófocles pone de manifiesto la fuerza moral y espiritual de la mujer, su defensa de la vida y los valores humanos en contraposición a la guerra. En ella se demuestra que las leyes de los hombres para ser justas tienen que tener un respaldo moral y que cuando no es así se alejan de los principios fundamentales del hombre. Se puede conjeturar que la valentía que demuestra el personaje de Antígona en esta tragedia, presume un alegato de Sófocles en favor de la mujer y la revalorización de ella en el mundo antiguo.

Palabras clave: Sófocles- Antígona- Democracia- Tiranía- Dolor.

Abstract: Sophocles' tragedy *Antigone* exemplifies woman's spiritual and moral strength, her defense of life and human values against war. Here it is proven that man's laws in order to be just must have a moral background as otherwise fundamental human principles are alienated. It can be assumed that the courage shown by Antigone presumes an allegation in favor of women and a reevaluation of them in the Ancient world.

Key words: Sofocles- Antigone- Democracy- Tyranny-Pain.

1. INTRODUCCIÓN

*En esas reinterpretaciones un tanto irónicas a veces de los mitos, la literatura griega preludia el trato que algunos escritores modernos han dado a esos relatos de dioses y héroes helénicos. Al aumentarse la distancia convirtiéndose la mitología en un repertorio de temas sólo literarios, el escritor moderno puede jugar a presentar esas figuras antiguas bajo una nueva luz, irónica y un tanto frívola...En ese sentido la mitología griega es nuestra mitología familiar. (Carlos García Gual, 1998, *Introducción a la mitología griega*)*

Las enseñanzas tradicionales y políticas que las tragedias tuvieron para su época no se agotaron en la misma, sino que reinterpretadas y vigentes durante la historia occidental, continuaron brindando mensajes políticos, sociales, espirituales y morales porque la universalidad de la problemática planteada en todos esos aspectos, es inherente al ser humano. En sus orígenes, la tragedia toma los mitos antiguos para *presentar ciertos aspectos del hombre en situación de actuar, en la encrucijada de la decisión, enfrentado con la consecuencia de sus actos.* (Vernant 1985:329)

Sófocles, (495-406 a.C) es entre los poetas trágicos, aquel que vivió plenamente el apogeo histórico y cultural de Atenas, y al decir de algunos historiadores, por su religiosidad los dioses le privaron de ver la caída de Atenas (406 a.C.), año de su muerte. (Ardesi de Tarantuviez 1991:66)

Aunque su obra más conocida es *Edipo rey* y su continuación *Edipo en Colono*, *Antífona*, la tercera obra del ciclo tebano, es la más conmovedora, porque el hecho trágico no se manifiesta en sucesos o acontecimientos terribles como el incesto, el matricidio o parricidio, sino que es algo más interno: el dolor

de Antígona consecuencia de una vida cargada de él, por la tragedia familiar, su asistencia a un padre desesperado y enfermo en su último camino de exilio, y la culminación de los mismos por el último gran dolor por su hermano Polinices insepulto. Este último sufrimiento es el tema de la tragedia *Antígona*. Ella ha convivido con el sufrimiento, pero, mientras a los anteriores hechos trágicos de su vida familiar los soportó serena y mansamente, porque eran producto del destino, destino que los dioses habían decidido para su familia y que sus padres asumieron con dignidad; este último dolor por su hermano insepulto va a provocar su rebelión por la injusticia que implica ese mandato de su tío Creonte.

La tragedia resume los grandes conflictos humanos: las obligaciones morales, la piedad familiar, la obediencia religiosa, el alineamiento o separación entre las leyes humanas y divinas, la situación y rol de la mujer, la democracia y la tiranía.

2. LAS LEYES HUMANAS Y LAS LEYES DIVINAS

Sin duda el conflicto entre aquellas leyes humanas que no siguen o incluso contradicen a las leyes divinas es el nudo central de esta tragedia. La soberbia del hombre suele alejarlo de las obligaciones divinas, haciéndolo sentir todopoderoso, pero entonces el destino es implacable y se presenta ante el hombre destruyendo los castillos de arena por él levantados.

Sófocles nos manifiesta en *Antígona* la defensa de los valores morales universales, de aquellas leyes naturales y divinas que no tienen necesidad de ser escritas porque están dentro de cada ser humano, aunque en el siglo XX han tenido que ser legisladas internacionalmente, es el caso de los “derechos humanos”. Pues son leyes que no pueden ser anuladas por ocasionales normas humanas, sino que atañen a la esencia misma del ser humano y el respeto que éste se merece de sí mismo y sus congéneres.

La obra de Sófocles, según Lesky, *está llena de la presencia de los dioses. Todo lo que sucede proviene de ellos.* (1970:124) En la tragedia, Sófocles ejerce docencia moral y democrática, preocupado seguramente por el decaimiento de las costumbres en la sociedad y previniendo siempre contra el poder de la tiranía.

Creonte cree dar un castigo ejemplar al no permitir enterrar el cadáver de Polinices, por traidor, por haber atacado a su propia ciudad. La traición es uno de los peores delitos en Grecia, tanto en la época arcaica, en la que transcurre la tragedia, como en la clásica, en la que Sófocles escribe. Sin embargo Antígona defiende leyes que tienen un valor superior a los decretos políticos; defiende a quien no puede defenderse porque está muerto, defiende el honor de su familia, y defiende las leyes divinas. En el culto a los muertos *se mantiene la continuidad del grupo familiar y de la ciudad.* (Vernant 1985:327-28)

Antígona: (refiriéndose a los decretos de su tío Creonte) No fue Zeus el que los ha mandado publicar, ni la Justicia que vive con los dioses de abajo la que fijó tales leyes para los hombres. No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Éstas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe de dónde surgieron. No iba yo a obtener castigo por ellas de parte de los dioses por miedo a la intención de hombre alguno.¹

Sófocles ama su *polis* y siente la necesidad docente de prevenirla del decaimiento de la moral y las costumbres tradicionales y religiosas. Él fue un político probo y un religioso practicante, y como tal, manifiesta en sus obras tanto la defensa de su patria como el respeto a las tradiciones religiosas.

En oposición a la coherencia del discurso de Antígona, Só-

1 Mis citas proceden de Sófocles (2000), *Tragedias. Áyax. Antígona. Edipo rey. Electra. Edipo en Colono*, Barcelona, Gredos.

focles muestra constantemente contradicciones en el discurso de Creonte; incluso él es consciente de que está contrariando primordiales deberes, según el mandato de Zeus, protector del hogar, al no cuidar de sus sobrinas. Vernant afirma que para los griegos, *la impiedad para con los dioses, es también un atentado al grupo social, delito contra la ciudad.* (1985: 317) Pero Creonte contrapone su deber como jefe de la *polis*, incurriendo nuevamente en una incongruencia porque siguiendo el mandato divino se favorece a la *polis*. Y llega a decir: *es trabajo inútil ser respetuosos con los asuntos del Hades.*

Y, en el apogeo de su *hybris*, manda a llamar a Ismene, hermana de Antífona, para que cumpla el castigo, la muerte, que ha decretado también para Antígona. Parecería que Creonte tiene un deseo de exterminar a toda la familia de Edipo, podría ser por ambición, o para terminar con la maldición de los dioses sobre su familia, o como manifestación de su conducta tirana.

Y la última gran contradicción se revela sobre el final de la tragedia, (114-118) en la conducta de Creonte, cuando el adivino Tiresias le pide que reflexione sobre el error de esta decisión, se muestra inflexible y agresivo ante las sabias palabras del anciano:

La ciudad sufre estas cosas a causa de tu decisión... los dioses no aceptan ya de nosotros súplicas en los sacrificios... Recapacita, pues hijo, ya que el equivocarse es común para todos los hombres, pero, después que ha sucedido, no es hombre irreflexivo ni desdichado aquel que, caído en el mal, pone remedio y no se muestra inflexible. (115)

Pero su actitud cambia ante el anuncio de los males contra su persona. Olvida sus anteriores injurias y exclama: *Temo que lo mejor sea cumplir las leyes establecidas por los dioses mientras dure la vida.* (119) Aunque esta decisión ha llegado tarde, ya el torrente trágico se ha desencadenado y una sucesión de muertes a partir de la de Antígona recaerán sobre su familia.

3. LA MUJER

¿Es casual que Sófocles haya puesto esos argumentos en boca de una mujer? Dada la poca importancia que tenía entre los griegos la mujer, es notable que Sófocles, aunque menos que Eurípides, las eligieran de protagonistas importantes de sus tragedias. No se podría asegurar, pero tampoco descartar que entre los tantos mensajes que se insinuaban en las tragedias existiera un alegato en favor de la mujer, o la pretensión de una mayor importancia social de ella. Lo que sí se puede afirmar, es que fue consciente de la fuerza femenina en la defensa de los valores primordiales. La mujer es madre y defiende la vida, la familia e incluso las tradiciones religiosas. En su diálogo con Creonte le dice que *su persona no está para compartir el odio, sino el amor*. Una interpretación actual más feminista podría argumentar que la mujer es capaz de enfrentar la muerte o la posibilidad de ella aún sola, en defensa de los valores de la humanidad, contraponiéndola al poder autodestructivo del hombre en las guerras. La obra argentina *Antígona Vélez* retoma el tema trasladándolo a la Argentina del siglo XX y la similar problemática de los desaparecidos durante la dictadura militar. Veinte siglos y un mismo reclamo, también realizado por mujeres.

El papel inferior de la mujer en la sociedad griega se manifiesta en esta obra en numerosas ocasiones. Creonte dice *mientras yo viva no mandará una mujer*; (96) también a su hijo Hemón, le reprocha que no pierda su sensatez por causa de una mujer e insiste que mejor sería caer ante un hombre pero nunca ante una mujer. Ismene le recuerda a su hermana que como mujeres no pueden oponerse a las decisiones de los hombres y que no sólo deben obedecer estos mandatos sino otros mucho más dolorosos. (79) Tantas situaciones que revelan la condición de sometimiento en que estaban las mujeres parece más una objetivación crítica que un reflejo de la sociedad.

4. LA DEMOCRACIA Y LA TIRANÍA

Antígona considera producto de la tiranía la decisión de su tío y contraria no sólo a los dioses sino a los sentimientos de la *polis*, que también es partidaria de darle sepultura a Polinices, pero calla por el temor:

Antígona: (refiriéndose a su decisión de sepultar a su hermano) Se podría decir que esto complace a todos los presentes, si el temor no les tuviera paralizada la lengua. En efecto a la tiranía le va bien en otras muchas cosas, y sobre todo le es posible obrar y decir lo que quiere. (95)

Nuevamente Creonte confirma su incoherencia al decir que a los que mandan se les debe obedecer tanto en lo justo como en lo contrario, porque la obediencia a los que mandan es lo primordial y de esta manera se evita la anarquía. (101)

Contrariamente, su hijo Hemón alega en todo su diálogo (100-105) con el padre a favor de la democracia. Se lamenta de que el pueblo lo vea mal a él por causa de esta injusta decisión, oponiéndose a la misma. Le reprocha su soberbia al pensar que solamente lo que él dice es la verdad, y le aconseja aprender de los que hablan con moderación. Le reitera que todo Tebas no piensa como él, a lo que Creonte responde: *¿Y la ciudad va a decirme lo que debo hacer?* (104) Y luego: *¿No se considera que la ciudad es de quien gobierna?*.

Se muestra a un Creonte equivocado y soberbio, tanto en los aspectos religiosos como en los políticos. No obedece el mandato de la religión y tampoco respeta la voluntad popular al gobernar tiránicamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDESI DE TARANTUVIEZ, BEATRIZ (1991), "La tragedia ática en el ambiente político y social de su tiempo", Mendoza, *Revista de Historia Universal*, 4, 59-68.
- DIEL, PAUL (1985), *El simbolismo en la mitología griega*, Barcelona, Labor.
- JAEGER, WERNER (1985), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, FCE.
- KITTO, H.D. (1970), *Los griegos*, Buenos Aires, EUDEBA.
- LESKY, ALBIN (1970), *La tragedia griega*, Barcelona, Labor.
- SOFOCLES (2000), *Tragedias. Áyax. Antígona. Edipo rey. Electra. Edipo en Colono*, Barcelona, Gredos.
- SOULIS, SOFÍA (1995), *Mitología griega*, Atenas, Ed. Michalis Toubis S.A.
- VERNANT, JEAN PIERRE (1985), *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel.